



La Universidad instala equipos de desfibrilación en todos sus campus

Ha colocado aparatos en once edificios que se suman a los cinco con los que ya contaban las zonas deportivas ■ Está formando al personal para su utilización en caso de urgencia

R.D.L. | SALAMANCA

Transformar los campus universitarios en zonas cardioprotégidas es el objetivo que persigue la Universidad de Salamanca con la colocación de desfibriladores en todos los campus de la institución académica.

Hasta ahora, la Universidad disponía de estos aparatos para tratar paradas cardiorespiratorias en sus instalaciones deportivas de Salamanca y Zamora y en la Clínica Odontológica del Campus Miguel de Unamuno. Este año, dentro de un plan elaborado por la Oficina de Prevención de Riesgos Laborales dependiente del Vicerrectorado de Economía y Gestión el equipamiento se ha extendido a otros once edificios, de forma que la mitad de los inmuebles de la Universidad de Salamanca cuentan con desfibriladores.

Las facultades de Derecho y Medicina en el Campus Miguel de Unamuno, así como la Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia disponen ahora de estos equipos. En el casco histórico los primeros desfibriladores están en el Rectorado, la Facultad de Ciencias y de Ciencias Químicas y la Facultad de Filología. Asimismo, se han instalado aparatos en las facultades de Bellas Artes y Psicología, en la zona de Ciudad Jardín, en la de Educación, en la Escuela Universitaria Politécnica Superior de Zamora, en la Escuela Universitaria de Educación y Turismo de Ávila y en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial de Béjar.

La selección de los edificios se ha llevado a cabo teniendo en cuenta el número de usuarios ya que el objetivo es cubrir todas las zonas, según explica Rubén Sánchez Prado, responsable de la Oficina de Prevención de Riesgos Laborales de la Universidad.



Rubén Sánchez, responsable de la Oficina de Riesgos Laborales, con el desfibrilador del Rectorado. | BARROSO

UN SALVAVIDAS

La colocación de desfibriladores no es una obligación, sin embargo sí que está recomendada su instalación en edificios públicos. El Ayuntamiento de Salamanca y la Delegación Provincial de la Junta de Castilla y León ya disponen de estos aparatos en sus sedes y diferentes inmuebles y ahora también contará con ellos la Universidad de Salamanca en la mitad de sus facultades.

Los desfibriladores son verdaderos salvavidas en caso de que una persona sufra una parada cardiorrespiratoria en un lugar público. Así sucedió hace tres años en el pabellón municipal de La Alamedilla, cuando un hombre que jugaba al baloncesto salvó su vida gracias a este aparato. Una situación similar vivió el jugador de la UDS, Miguel García. El uso de estos equipos médicos semiautomáticos, de fácil manejo por personal no sanitario que haya recibido unas nociones básicas, fue motivo de debate cuando un joven militar que hacía ejercicio falleció en la plaza de Burgos.

El presupuesto de esta primera fase ha sido de 15.000 euros y ha incluido la formación de personal de la Universidad de Salamanca. Ya se han formado a cerca de 80 empleados, la mayoría vinculado a las conserjerías. En una segunda fase, bajo la supervisión del Comité de Seguridad, la institución académica pretende ampliar los desfibriladores instalados en sus edificios hasta que todos los inmuebles dispongan de estos aparatos y, además, continuará con la formación del personal, de manera que el mayor número posible de personas sepa cómo utilizar el desfibrilador en caso de que se produzca una emergencia.